

PUBLICACION MENSUAL ILUSTRADA PARA EL HOGAR

PICTORIAL REVIEW

SPANISH EDITION



Bessie
Pease
Gutmann

AÑO NUEVO
1916

CUARENTA CENTAVOS OR
DOS PESETAS



SU ESPEJO NO LE ENGAÑA

No le dice a Vd. lo bien que está, cuando Vd. no está bien. Lo único que dice es la verdad. Dele una oportunidad de decirle una verdad todas las mañanas: Que su cutis mejora. Fijese en que la CREMA ORIENTAL DE GOURAUD vence los males de su complexión y presta al cutis una bella, suave y blanca apariencia que no se puede superar.

CREMA ORIENTAL DE GOURAUD

Ella le asegurará esta bella apariencia. Le ayudará en el tratamiento de los males de su complexión y desarrollará su cutis hermoseándolo verdaderamente. Sin grasa y saludable. No se puede superar como crema ideal para el rostro. Comience su labor diaria con una botella de CREMA ORIENTAL DE GOURAUD, y mírese en el espejo.



Este frasco se ofrece gratis.

Pídanoslo hoy mismo.

Deseando ofrecer a toda dama la oportunidad de probar la CREMA ORIENTAL DE GOURAUD gratuitamente, envíenos hoy su nombre y dirección y le remitiremos un frasquito de muestra, con crema suficiente para diez días de prueba, y usándola se convencerá de su eficacia. Tenga la bondad de enviarnos 10 centavos en sellos o moneda, para los gastos de franqueo.

Dos Bonitos Calendarios.

Deseamos obsequiar a toda amiga de la CREMA ORIENTAL DE GOURAUD con un precioso juego de dos sugestivos calendarios, ilustrando dos hermosas jóvenes. Representan éstas los resultados obtenidos por el uso de la CREMA ORIENTAL DE GOURAUD. Están muy artísticamente reproducidas y solamente un perito puede distinguir tales reproducciones de la acuarela original. Envíenos 5 centavos para el costo del franqueo y envoltorio. Envíe hoy mismo por ellas.



FERD. T. HOPKINS & SON

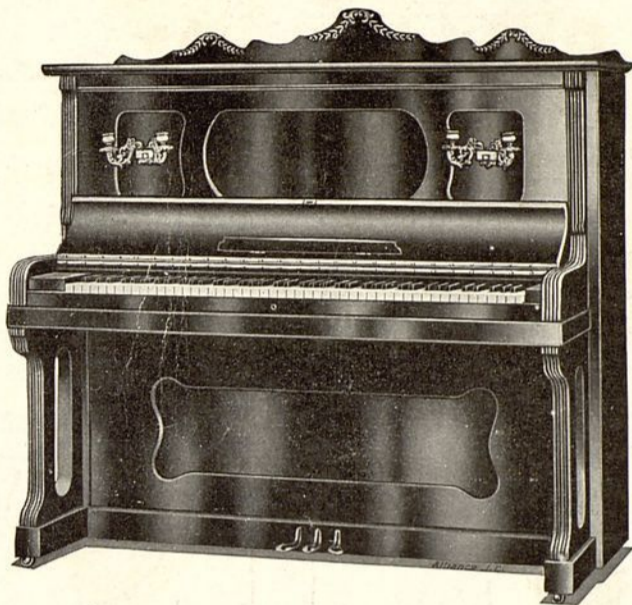
37 GREAT JONES STREET,

NUEVA YORK, E. U. de A.

DAVIS SUPERIOR CALIDAD PIANOS

VERTICALES, DE COLA Y AUTOMÁTICOS
A PRECIOS MODERADOS.

Al elegir un piano, no se debe perder de vista su construcción. Muchos pianos pierden su encanto en un corto tiempo, y esto sólo es debido a su inferior calidad. Todo piano DAVIS es construido por hábiles obreros, y cada detalle de su fabricación es inspeccionado por un experto.

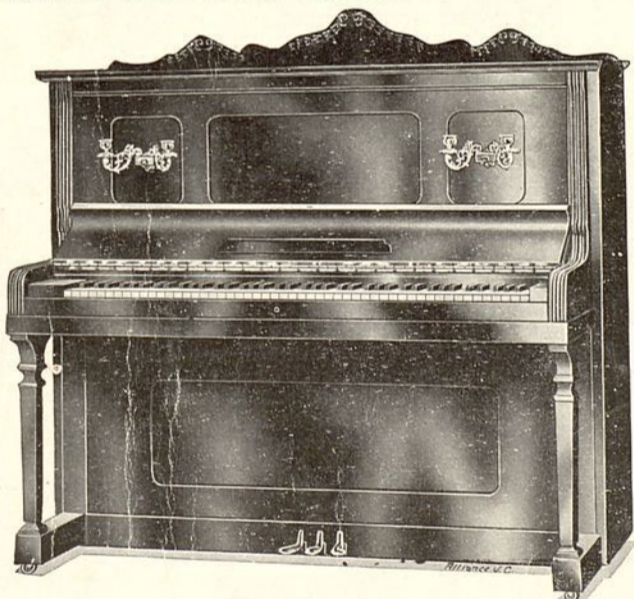


La fábrica DAVIS está montada eléctricamente, con las más modernas maquinarias. Hemos suprimido el sostenimiento de salones de exhibición: de aquí que podamos vender los más superiores pianos, corrientes y automáticos, un 30 por 100 más baratos que los de cualquier otra fábrica.

Cuando usted haya adquirido un PIANO DAVIS, podrá despreocuparse de todos los cuidados que otro cualquiera de otra marca le exigiría, pudiendo dejar aquél al alcance de los niños, sin que por ello se perjudique en sus condiciones, conservándose como cuando salió de la fábrica.



La superior calidad de los PIANOS DAVIS es apreciada por los mejores músicos. La riqueza de tonos de estos instrumentos y su excelente construcción los han hecho populares entre los pianistas, contribuyendo a ello también lo moderado de sus precios.



NO HAY
CASA
COMPLETA
SIN UN
PIANO
DAVIS

ESCRIBA HOY
MISMO
SOLICITANDO
UN CATALOGO
ILUSTRADO.



Los pianos VERTICALES se fabrican en todos los tamaños y estilos, con teclado de marfil, y en cualquier madera que se desee.

Los DE COLA o DE SALON, hermosamente contruidos, con tallados de fantasía, en caoba, y en toda clase de estilos y de tamaños.

Los AUTOMATICOS, de cualquier modelo, con teclado de marfil, en nogal, caoba o en toda otra madera que se prefiriese.

J. E. DAVIS, Inc.

FABRICANTES

87-89 SOUTHERN BOULEVARD,
NUEVA YORK, E. U. de A.

CONCESIONES ESPECIALES A LOS VENEDORES DE PIANOS EN SUS RESPECTIVAS POBLACIONES



CALISTA

Articulos Para Tocador



Porque la mujer hermosa estima su cutis y su encanto físico inapreciablemente, ella usa los artículos CALISTA para el tocador con toda la suprema confianza de su pureza y eficacia.

CALISTA

Polvos para el rostro	Pasta para los dientes
Carmín compacto	Perfume
Polyos compactos	Agua de tocador
Jabón CALISTA	Triple extracto
Crema CALISTA	Crema jabón para afeitar
(En tubo o en pomo)	(para caballeros)

GRATIS: Muestra de los Polvos CALISTA para el rostro. Folleto CALISTA.

No tienen que enviar dinero alguno; simplemente su nombre y dirección. Estamos seguros de que tanto han de gustarle que estará Ud. impaciente por probar las demás preparaciones CALISTA antes anotadas. El folleto que las acompaña le proporcionará detalles completos sobre los artículos CALISTA.

Los productos CALISTA se venden en todas las casas expresadas a continuación:

S. A. Smart, Madrid, España	Sucs. de Blanes,
Inclán, Angones y Co.,	Mayaguez, P. R.
Habana, Cuba	Cassini y Co., Rosario, R. A.
Díaz y Hno., Caibarién, Cuba	J. Marabotto, Montevideo, U.
Rosendo Fernández,	J. de Ueberschaer Co.,
Camaguey, Cuba	Guatemala
R. F. Paniagua,	Antonio Botto, Lima, Perú
Cienfuegos, Cuba	Marín y Co., Oruro, Bolivia
J. Muñiz y Co.,	Marín y Co., Potosí, Bolivia
Manzanillo, Cuba	Warburg & Goldschmidt,
Benedetti Hermanos, Panamá	Buenos Aires, R. A.
Dr. R. D. Call, San Salvador	R. Izquierdo, Buenos Aires
Constantino Suarez Gomez,	Sto. Domingo

Schiffelin & Co.,

245 William Street,
New York City

Planes completos de venta se enviarán a todo Comerciante que lo solicite.



Plegaria a la Virgen

Por Agustín Acosta

BRILLANTE POETA CUBANO LAUREADO EN LOS ÚLTIMOS
JUEGOS FLORES DE SANTIAGO DE CUBA

—Tú, que en la noche augusta del pesebre
hubiste al Redentor, Madre María,
haz que mi corazón también celebre
el regocijo de su Epifanía . . .
Concédeme la gracia de que bese
un fruto de mi amor noble y fecundo:
un niño como Ese,
¡que ungió de luz la oscuridad del Mundo...!



—Madre joven, espera . . . Ten confianza:
al santo amor le rendirás tributo,
y alegrará la flor de tu esperanza
la poesía germinal del fruto . . .
Y en la alborada de tu dicha cierta
ya no tendrás la atroz melancolía
de una calle desierta,
¡de una casa vacía . . . !

El Turismo en España

Históricas reliquias del pasado El Marqués de la Vega Inclán



Excmo. Sr. Marqués de la Vega Inclán

ESPAÑA es un inmenso libro de piedra en el que hay muchas gloriosas páginas que admirar. Descubriéndolas, el benemérito Marqués de la Vega Inclán, Comisario Regio, nos las ofrece con su labor intensa, de elevados vuelos, que solo tiende a mostrar ante el mundo las patrias grandezas españolas. Y para América, especialmente el *conocimiento*, por lo menos, de esas glorias artísticas, que son *algo propio* de cuantos descienden de españoles, esa aludida labor es de una importancia tan grande, que bien merece ser tomada en cuenta.

Muchos hispano-americanos, acostumbrados a viajar, recorren anualmente—en épocas normales—Italia, Suiza, Francia, Alemania, Inglaterra... y no van a España, cuna de su abolengo, porque acaso ignoran que hay en ella tanto admirable monumento, si no más, que en todo el resto de Europa.

Granada, Toledo, Córdoba, Segovia, Tarragona, Avila, ¡España entera está rebotante de asombrosos recuerdos del pasado!

Una riqueza monumental más varia, más venerable y más opulenta que la de todos los demás países, mudo testigo de sus glorias, evócala España a cada momento con la profusión inmensurable de sus bellezas peregrinas.

El Márques de la Vega Inclán, laborando por todas ellas, elevó sobre todas ellas sus más grandes amores hacia dos ciudades: Granada y Toledo.

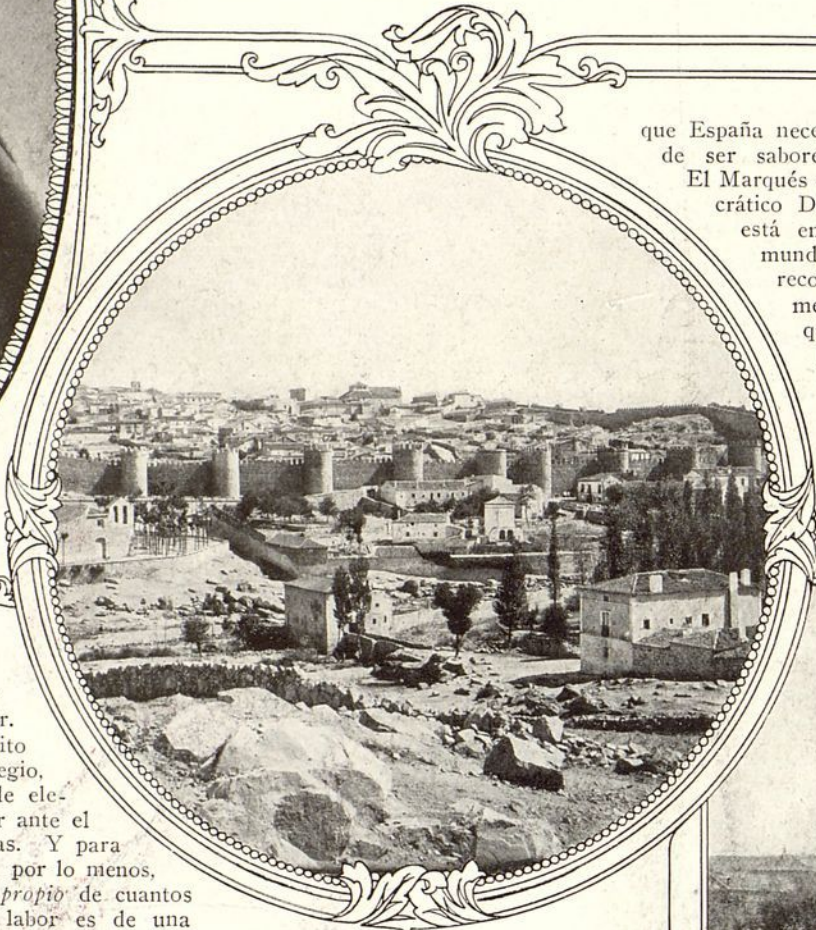
A Granada, a su Alhambra incomparable, dedicó sus principales desvelos en favor de su más artística conservación, "para que no se borre antes de pocos años" con las tan arbitrarias restauraciones que viene sufriendo desde hace siglos.

Y en Toledo, á el se debe el interesantísimo Museo del Greco, con sumo arte instalado en la propia casa que en su vida habitara el maravilloso Domingo Theotocopuli.

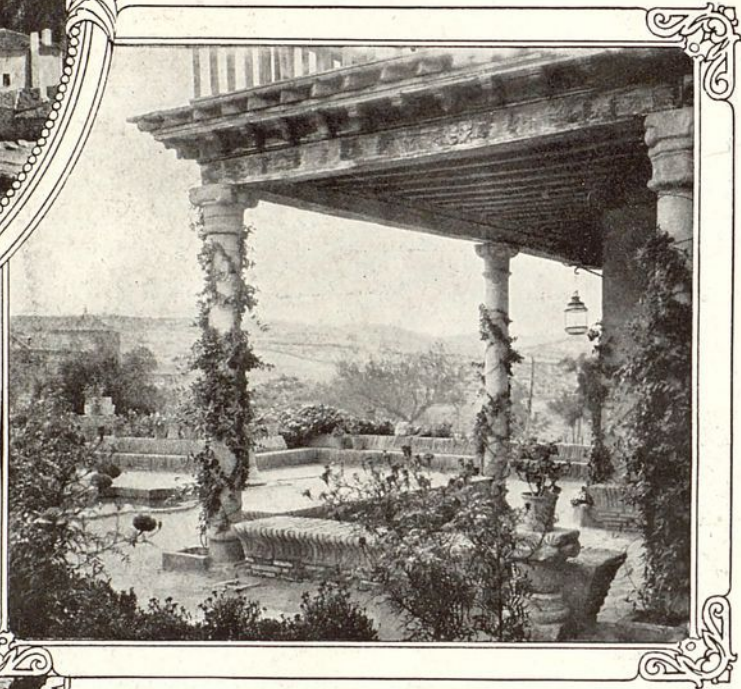
Hombres como el Marqués de la Vega Inclán son los

que España necesita para la divulgación de tantas obras de arte, dignas de ser saboreadas por todo espíritu selecto.

El Marqués de la Vega Inclán—al que el Rey de España, el democrático Don Alfonso XIII, honra con su amistad personalísima— está en constante relación con los más insignes hispanófilos del mundo, y alimenta así el fuego sagrado del culto a España, recordándoles que, como Blanca de los Ríos dijo muy exactamente, después de Palestina, España no merece menos que Roma y Grecia la peregrinación universal. Es la Roma del mundo moderno, y es más grande que Roma; no solo sojuzgó naciones: descubrió y civilizó todo un mundo. Es la Grecia de un arte nuevo, la metrópoli del romanticismo; la tierra de la acción aventurera y del misticismo exaltado; la madre de un arte realista con las dos realidades: que nació bajo los pinceles del



Avila
Pintoresca vista de su conjunto



Casa del Greco.—El porche



Museo del Greco

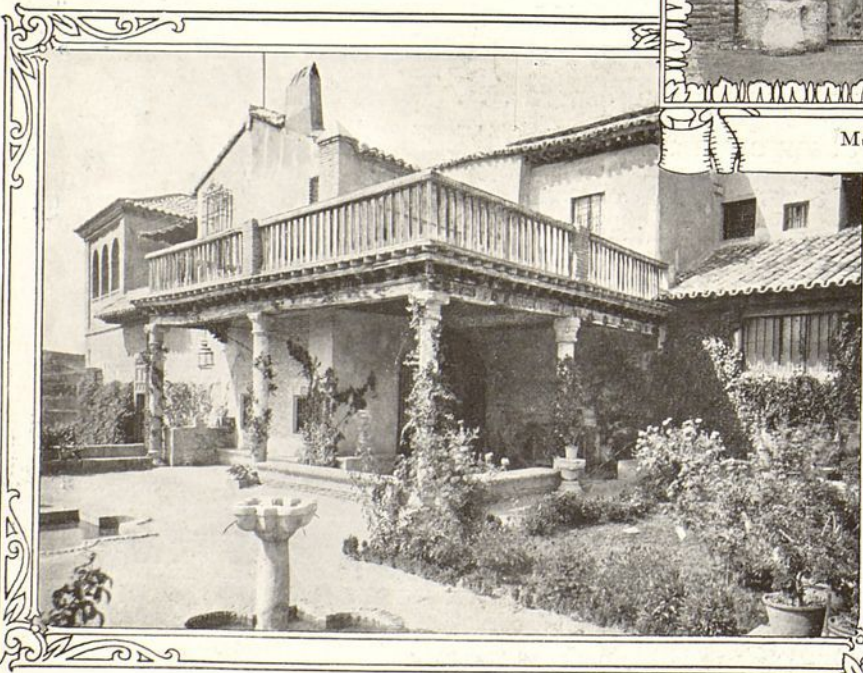
Greco en las figuras de sus caballeros ascetas, engendrados del arte eterno de Velázquez... Es la tierra del Romancero, de la Mística, del Teatro, de la Pintura realista, y del "Quijote," el libro de la Raza, la Biblia humana de la edad moderna.

Y en España tiene América su grande archivo histórico, el trono augusto de su genealogía, las raíces de su cultura...

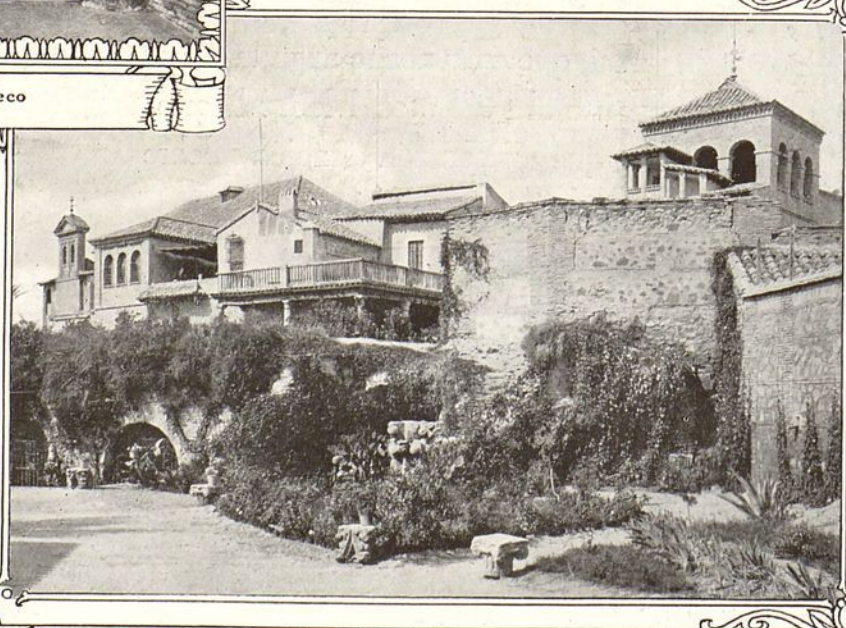
En España está el noble abolengo, el cimiento basáltico sobre el cual edifican su historia las naciones conlenguotas.

Por ellas va extendida la raza española a casi todo un Continente.

¿Qué menos, pues, que este Continente vuelva sus ojos a la Madre España?



Casa del Greco.—El patio



Casa del Greco.—Vista general

Los Amigos del Arte

Sus patrióticos y eficaces fines
El Barón de la Vega de Hoz



Gutierrez de los Ríos, por Vicente Lopez

LA Sociedad Española de Amigos del Arte, fundada hace seis años, se dedica principalmente a ayudar a la conservación de monumentos, extender el conocimiento de las bellas artes, promover el desarrollo de las industriales y trabajar en favor de la cultura nacional. Para ello celebra Exposiciones anuales y publica revistas y catálogos ilustrados. La Sociedad está presidida por S. M. el Rey y por S. A. la Infanta Doña Isabel.

Organo de la Sociedad es la bella revista "Arte Español" que muy brillantemente dirige el Barón de la Vega de Hoz, entusiasta de cuanto con todo movimiento artístico se pueda relacionar.

Su "Arte Español" tiene por fin exclusivo, como su nombre indica, el de difundir el conocimiento del *Arte español*, antiguo y moderno, para lo cual cuenta con la asidua colaboración de los más reputados escritores.

Recientemente exhumó un interesantísimo proceso de la Inquisición de Toledo, en el que intervino Fray Juan Bautista Mayno, el más famoso discípulo del Greco.

Siendo muy escasos los datos biográficos que de Mayno se poseen, la divulgación del indicado proceso contribuyó no poco a descubrir la personalidad de tal pintor, maestro de dibujo y de pintura del Rey Felipe IV, y protector a su vez de otros artistas entre los que parece ser hubo de figurar el gran Alonso Cano.

La Condesa de Haro, por Goya



Una obra de Mayno

japoneses han conseguido hacer sintéticamente en el dibujo, Goya llegó a realizarlo con el color. En el "Retrato de la Condesa de Haro," uno de los que revelan en mayor grado lo sencillo y seguro del toque, el negro se encuentra empleado en las carnes más brillantes con un atrevimiento y una maestría prodigiosos; las sombras tienen una transparencia extremada, las luces muy pastosas, y de cerca solo se discierne la crudeza de los colores.

Vicente López, el autor del famoso "Retrato de Goya," del Museo del Prado, hizo en el de Gutierrez de los Ríos una obra tan admirable como aquella, que el propio Goya no le dejara terminar por miedo a que la echara a perder....

En el retrato de Gutierrez de los Ríos, López, sin olvidar el fondo, concedió a lo accesorio su justa importancia: la cara y las manos están pintadas estupendamente. La mano posada sobre el libro tiene una transparencia tal que enseña toda su estructura, las venas y la forma de los huesos. Es esta, indudablemente, la obra más sencilla de López y una de sus mejores.

Resumiendo sus impresiones afirmó Nelken rotundamente que el valor de la Escuela Española en el siglo XIX irá aumentando a medida que se la conozca, y acabará por ocupar el primer lugar, a que tiene derecho, en la evolución general de la Pintura.

Pero no solamente de lienzos se ocupa "Arte Español." A las glorias artísticas de los monumentos de la Historia dedica también una atención no menos preferente.

El legendario Castillo de Coca, hoy en ruinas, nos lo presenta el Barón de la Vega de Hoz con todo el encanto de sus recuerdos de suntuoso Alcázar, castillo de elegantes proporciones, magnífico e imponente, y de una belleza singular e incomparable, pues es, en su género, el único ejemplar morisco que existe en Europa.

Construido todo el de ladrillo se alza a la vista recubierto de un estuco fino, pintado de ligerísimos tonos rosados y verdosos, que le prestan un brillo marmóreo al reflejo de la luz solar, como si fuera una superficie metálica bruñida con esmero para recoger mejor los rayos luminosos del astro del día.

Armoniza con este aspecto ideal de suprema belleza la parte superior de las grandes cortinas almenadas.

¡Lástima grande que el paso de los siglos derrumbe estos monumentos de belleza ensoñadora!

DEDICANDO a los *Amigos del Arte* todo el honor que ellos se merecen, en nuestro próximo número publicaremos un artículo, sin duda alguna sugestivo, que nos ofrece el cultísimo Barón de la Vega de Hoz, benemérito aristócrata que ennoblece su estirpe con su amor al arte, y a quien todo español o hispanoamericano que ame las glorias del solar ibero, debe sumarse con su adhesión, contribuyendo de este modo al devoto homenaje que aquellas se merecen, bien dirigiéndose directamente a los "Amigos del Arte"—Recoletos, 12, Madrid—o bien por conducto de PICTORIAL REVIEW, atenta siempre a todo esfuerzo noble y elevado.

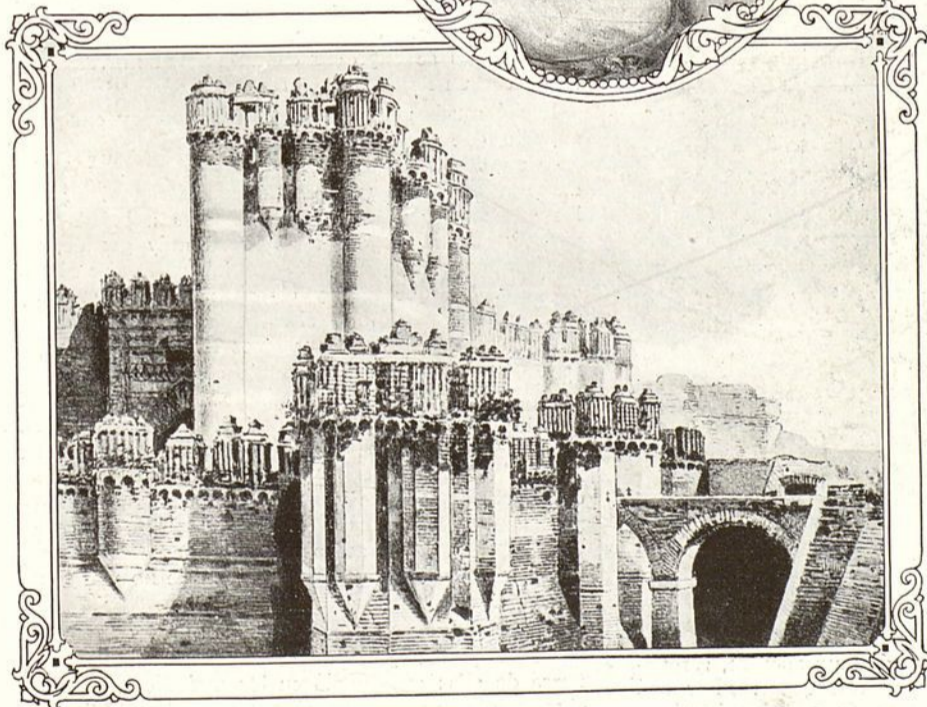
El Barón de la Vega de Hoz cuenta ya con el concurso de las más ilustres personalidades de España y de América, figurando en primera línea, junto a los nombres de S. M. el Rey Don Alfonso XIII y de S. A. la Infanta Doña Isabel, los principales títulos de la Nobleza Española y los apellidos prestigiosos de cuantos artistas—aristócratas del espíritu—son hoy famosos en ambos continentes.

Las dos aristocracias—la de la sangre y la del espíritu—cooperan con igual entusiasmo a rendir culto al Arte, enalteciendo a España.

Eso es laborar por la Patria.



Estatuas en Madera



Segovia. El Castillo de Coca

En el Museo del Prado, en Madrid, consérvase uno de sus mejores lienzos, que en esta página reproducimos: el titulado "Somertimiento y pacificación de los Estados de Flandes." Representa, en primer término los males de la insurrección y de la guerra, un grupo en el que se ve a un soldado flamenco herido y echado en tierra, asistido por un paisano y varias mujeres. Más lejos, en segundo término, levántase sobre un tarimón un dosel, debajo del cual hay un tapiz en el que están figurados el rey Felipe IV y el Conde Duque de Olivares, como celoso sostén de la Corona. Un general español, subido en la tarima, muestra este tapiz a un numeroso gentío. Las figuras del primer término son, en el lienzo, de tamaño natural.

En el aludido proceso todo cuanto declara Fray Juan Bautista Mayno es de un interés biográfico enorme, pues la manera con que se presenta, los datos propios que nos revela, los sentimientos íntimos que nos descubre, y hasta la mención de algunas obras suyas, de que no había la menor noticia, todo forma un conjunto de detalles que, en lo sucesivo, ha de contribuir, poderosamente, no solo a esclarecer su vida, poco conocida hasta ahora, sino a juzgarle más exactamente en su espíritu y en sus producciones.

Otro de los sabrosos temas que "Arte Español" nos ofreció fué el juicio que

La Siembra de las Ilusiones



EN CAMPO DE NIEVE

Vida de un hombre
que soñara
ser feliz algún día

Por Miguel de Zárraga

ILUSTRACIONES DE
C. CLYDE SQUIRES

ANTE sus ojos abiertos, fijos en lo alto, como si con ellos pretendiera atravesar la techumbre ruinosa del modesto dormitorio y clavarlos allá arriba, en el misterio de lo azul, Santiago Aranjuez vió alzarse el telón de sus más íntimas, de sus más amadas, de sus más febriles ilusiones. . . . Eran la de su vida tormentosa, que tornaba a palpitar en los recuerdos, atropelladamente, con toda la inquietud de la vehemencia de quien sólo supo despertarse al impulso irresistible de unos nervios soberanos. Vibraba su espíritu al más tenue roce de cualquier sensación. Vivía vibrando.

Sonrió optimista. ¿Qué importaba que sus ojos se hundieran en negruras, si él no quería ver en ellas más que resplandores? Ciertamente pasó los primeros años de su juventud en acecho anheloso de un triunfo que no llegaba nunca. ¡Juventud estéril la suya en aquél medio hostil, lleno de prejuicios, donde sólo la voz del pasado se imponía! Por eso huyó de su patria, llevándose de ella, como todo caudal, sus locas ilusiones a punto de marchitarse. El pensaba que si en la vida imaginaria de sus sueños muriesen estas ilusiones, no valiera la pena de vivir la otra vida; la de los hombres que no sueñan.

Embarcó, a la ventura, para la otra orilla de los mares. . . . Creyó que más allá, como en otros lejanos tiempos, aun quedaban oro y laureles para todo atrevido conquistador de mundos. Se había mirado en la Historia, cual en un espejo, y éste le decidió a partir.

Hizo el viaje, como otro primitivo argonauta, poniendo toda su fé en el fantástico Prometeo que aparecía a proa para recordarle la mitológica escena de su encadenamiento "por haber enseñado a los hombres a que no pensasen en la muerte": por haberles hecho conocer la ciega esperanza. . . . Hacinado Santiago con la hez de a bordo, vió el desfile de muchos días crueles y de otras tantas noches de consuelo, porque en ellas, con el manto de sombra, se velaba la miseria de los modernos parias, y hasta un halo de poesía pudiera vislumbrarse en el conjunto, como corona de piedad para los pobres expatriados. Todos ellos, inconscientes ilusos, ajenos a la exacta noción del acto que emprendían, emigraban sin pena, con ansia loca de dejar cuanto antes el terruño ingrato, y acaso ninguno, ¡porque al fin eran hombres!, fué capaz de conmovirse al perderlo de vista. . . . Cuando más, y procurando ocultarse de los otros galeotes de la dura vida, posible es que alguno, quizás unos cuantos, ¡quién sabe si todos!, sintieran que la garganta se les oprimía con una argolla invisible, nublado sus ojos, humedeciendo sus pestañas. . . . Pero, ¿llorar? ¿Cómo llorar estos hombres tan hombres? ¡Los hombres no lloran!

Santiago tampoco lloró—él estaba seguro de no haber llorado—cuando su santa Madre le abrazó, desolada. Si entonces hubo lágrimas que temblaban en sus ojos, ¡no eran lágrimas suyas! Creedle; eran tan sólo las de su pobre Madre. Y si al sentir que su padre, menos fuerte que él, porque el cariño más grande es el más débil, le estrujaba las manos, y sobre ellas, como rocío del Cielo, se desgranaba otro llanto, ¡no era tampoco el de él! Creedle también, creedle: era sólo el dolor irresistible de un padre, ¡el suyo!, que al verle partir se deshacía el alma. . . .

Ahora que se veía sólo, sin miradas extrañas que le



"... y volveríase entonces allá, a la otra orilla, a la suya, en el más suntuoso barco que surcase los mares..."

avergonzasen, una voz íntima, de muy adentro, resonaba en sus oídos y con nostalgia le decía: ¿Por qué ese empeño en engañarte creyendo que los hombres nunca tienen derecho a llorar?

Se pasó las manos por los ojos, y tuvo que apretárselos muy fuerte para no mojarlos los dedos candentes con el dulce dolor del recuerdo.

ESTABA muy lejos de todo lo que asomábase a su mente. Había llegado a la tantas veces soñada tierra de promisión, adusta como toda la que nos es desconocida, y que avara no tardó en devorarle sus recursos, bien escasos por cierto, ya que no también sus ilusiones, rico siempre de ellas. Artista de temperamento más que de profesión, a Santiago lo mismo le entusiasman los pinceles que la pluma. Cuando sentía un asunto, lo escribía; después, lo pintaba. Pero . . . ahora era distinto. Con la pluma, en este país extraño, cuya lengua apenas si lo

graba traducir, no era fácil que ni él, ni otro que en análogas circunstancias mucho más valiese, pudiera ganarse la vida. Pintando, acaso no fuese tan difícil. Los pinceles se expresan en un idioma universal que sólo tiene un nombre: inspiración.

Luchó mucho; mas aquí, sin un previo y exagerado anuncio, que siempre costaba caro, obra de titanes era, para un desconocido, abrirse puerta alguna. ¿Y cómo darse a conocer? ¿Entre sus compatriotas? ¿Entre los que más debieran estar obligados a brindarle su apoyo? Había elegido una ciudad muy grande, ¡demasiado grande!, para que esta labor fuese realizable empresa. El que más y el que menos de sus compatriotas sólo pensó ante el artista en que éste no debió venir a molestarles con sus locos ensueños. ¿A quién se le ocurría soñar en un mundo en el que únicamente reflejaba poesía la prosa del dinero? Las artes, labor de vagos, eran exclusivo fruto de los pueblos pobres. . . . en oro. A éstos se las compraban los ricos, para su gala. Además, ¿quién perdía el tiempo en espirituales contemplaciones? Se venía aquí a trabajar sin tregua, a enriquecerse, y a marcharse otra vez con rumbo a la playa remota, donde acaso ya nadie le esperara, o a morir en la extranjería, con la agonía de no ver ya más la propia. . . .

Santiago tuvo, al fin, una idea luminosa. Harto de aguardar que la fortuna fuese a buscarle, salió, él en busca de ella: se anunció en los periódicos. El había observado que aquí todo el que algo deseaba lo decía en letras de molde. Lo mismo el que anhelaba conseguir un amo, que el que pretendía obtener un esclavo; el que vendía una casa, que el que la compraba; el que aspiraba a un empleo, que el que buscaba un empleado. Santiago, sintiéndose humorista, redactó su anuncio en esta forma lacónica: "SE OFRECE UN HOMBRE, QUE, ADEMÁS, PINTA."

Al día siguiente llegaron a sus manos once o doce cartas, solicitando detalles de sus servicios. Un comerciante, hebreo, a juzgar por las señas, le brindaba casa y comida, a cambio de que le sirviese para barrer la tienda, para llevar bultos a los muelles, y, además, para pintarle la fachada del establecimiento. Otro le preguntaba si estaría dispuesto a venderle barato, firma inclusive, todo cuanto pintase. . . .

El artista celebró su éxito. ¡Ya se le disputaban en

el extranjero! A poco más llegaría hasta multimillonario, y volvería entonces allá, a la otra orilla, a la suya, en el más suntuoso barco que surcase los mares, y a cuyo arribo su Patria—un gentío inmenso, banderas, músicas, cohetes—le aclamaría entusiasmada, mientras dos humildes viejos, perdidos entre la muchedumbre, llorando augustamente, agitaran temblorosos unos pañuelos blancos. . . .

Los veía a través de un espeso tul de nieve, que, emblanqueciéndolo todo, ¡hasta su corazón!, adentrábale en el alma un frío sutil, agudo, punzante, como de sudario, que le hizo estremecer. . . . A traición le hirió un presentimiento. ¿Sería posible que él no lograra aquella apoteosis? No, no sería posible un desengaño. Sus ojos, acostumbrados al perenne ensueño, miraban la vuelta victoriosa como algo ineludible, y hasta en la proa del gigantesco buque se esfumó el Prometeo de la ciega esperanza, germinando en su lugar, al beso de misterioso polen sobre las aguas azules, un enorme ramo de laurel, en augurio triunfante.

MARY WHITE. Tal era el nombre que en perfumado pliego llegó hasta Santiago entre las otras aludidas cartas. ¡Mary White! Volvió a leer, traduciendo: "Si es usted artista, y está dispuesto a dar lecciones de pintura, venga. . ." ¿No estaba soñando? El corazón le saltó esperanzado. Le llamaban a título de maestro, y hacía el llamamiento una mujer. . . . Iria inmediatamente.

Se bañó, se afeitó, se acicaló con todo el mayor refinamiento, se puso un elegante traje—pues para algo reservó su guardarropa, seguro de que un hombre bien vestido lleva con su indumentaria casi una patente de caballero—y dirigióse, sin prisa, como quien está seguro de su triunfo, a la casa de la. . . ¿señorita? . . . ¿señora? . . . Mary White. Pronto saldría de dudas.

Media hora después era cortesmente recibido por una damita rubia, espiritual, subyugadora, que con una voz reposada, serena, limpia de emociones, se apresuró, no obstante, a preguntarle, ingenuamente sorprendida:

—Pero, ¿es posible que usted sea el pintor del anuncio?

—¿Por qué no?—la contestó Santiago, inclinándose muy ceremonioso.

—Entonces, ¿no me equivoqué?—agregó la gentil rubia en una graciosa explosión de infantilismo.

—Señora. . . —insinuó Santiago, vacilante.

—Señorita—le interrumpió ella, invitándole a sentarse al lado suyo.—Mary White soy yo misma. ¿No recuerda haber oído nunca mi nombre? Papá es bien conocido. . . . White, el banquero. . . .

Algo desconcertado, Santiago no sabía qué decir. Ignoraba en absoluto quién pudiera ser aquél señor White. Sólo estaba convencido de que la hija era sencillamente encantadora. Encantadora. . . y caprichosa, como niña sin madre y con dinero. Se había educado, sin embargo, sólidamente, y de todo adquiriera amplias nociones, sin que por ello perdiese ni el más sutil perfume de sus encantos virginales, ya que estas niñas lo siguen siendo cuando son mujeres, aunque su cerebro evolucione paralelamente al de los hombres: su corazón es niño toda la vida.

Santiago, oyéndola, pensó que se ensanchaba el mundo ante él, permitiéndole descubrir unos nuevos y vastos horizontes, que apenas si por sus lecturas pudo ni sospechar.

Estas—se dijo entonces—son los mujeres ideales: libres y honradas; cultas y sugestivas; equilibradas y alegres; sanas de cuerpo y de espíritu; sin venda en los ojos, ni mordaza en el corazón; con el más elevado concepto de sí mismas, con la más franca expresión de sus sentimientos, con el alma a la vista siempre en una inmaculada ánfora de cristal.

Fué maestro de Mary. La enseñó su arte, y despertó en su corazón al ángel dormido que toda mujer



"... La enseñó su arte, y despertó en su corazón al ángel dormido que toda mujer lleva dentro de sí..."

lleva dentro de sí. Ningún obstáculo se opuso al estallido natural de ambos amores.

Y. . . no tardó el instante en que la gloria y el amor pudieron ser saboreados por el espíritu sediento del artista. Mary se unió a Santiago ante Dios y ante las Leyes: el arte de él, triunfando, sugestionó a la discípula, que se dispuso a ser feliz con el extranjero.

El extranjero sonrió entonces, seguro de su fuerza. Había sabido esperar. Vencía. No era millonario, ni era ese el camino, pero ganaba ya lo suficiente para gozar de lo superfluo. La vida se le brindaba grata, como él la deseó. . . . ¿Qué más podía pedir?

Por un momento, deslumbrado ante la realidad, no vió a su alrededor nada más que sus propias ilusiones floreciendo espléndidas. La siembra fructificaba al fin: había conquistado la tierra que anhelara, el país sin prejuicios, progresivo siempre, cuna de asombros, avanzada del mundo, donde la cultura, lo mismo en la mujer que en el hombre, era sólida y práctica, y el trabajo productivo; donde la mujer, siendo algo más que un esclavo y algo más que un juguete, era eficaz y fiel compañera del hombre, con el que hasta competía. . . . Su hogar sería modelo, y sus hijos, ¡los hijos de la extranjera!, se educarían y crecerían fuertes, sanos, invulnerables, con un cerebro bien cultivado desde la niñez, sin el estorbo de viejos sentimentalismos, rémora de la vida. . . . ¿Qué otra más grande ilusión para un hombre?: una tierra pródiga, un hogar depurado, un bienestar seguro, un porvenir feliz para los hijos. . . .

UNA noche—¡noche de Año Nuevo, en tierra extraña, tan lejos de otras noches como aquella! . . . —regresaba el matrimonio de una íntima fiesta en un hogar vecino. La distancia entre éste y el de ellos era tan corta que recorriéronla a pié, aunque nevaba. Mary, gentil, vigorosa, segura siempre de sí misma, no tardó en soltarse del brazo de su esposo, para marchar delante y disfrutar del placer de ser ella la que primero hollara la alfombra de armiño. . . . Santiago quedó atrás, preocupado por una interna inquietud, que le mordía el alma.

Era aquella su primera noche de fiesta tradicional en el país extraño. ¡Fiesta de familia, en la que toda su familia acaso no lo fuese más que él mismo! Mary la celebraba alegre, sin sospechar siquiera que a su lado una densa sombra de melancolía apartaba al esposo. . . . Ella creyó que era el Champagne quien se lo ensimismaba. El, en tanto, recontaba mentalmente todas sus ilusiones. ¿Le faltaba alguna? Consiguio cuanto quiso. Pero, ¿sabe nunca el hombre lo que quiere? No obstante, considerábase feliz. . . . ¡Soñó que lo era! ¿Lo podría ser siempre? Cuando su hogar lo alegrasen sus hijos, flores del ajeno suelo. ¿sería más feliz? ¿Habría de serlo sin volver al otro lado de los mares, a la orilla remota de la Patria sagrada que abandonó cuando en ella sólo quiso ver sus defectos, olvidando punible sus virtudes? . . .

Santiago, al evocar a la Patria, pensó en su Madre: la Patria es Madre también, y para todo hijo no hay más que una. . . . Sintió frío: la nieve, ascendiendo invisible por su cuerpo, le envolvió el corazón. . . . Por muchas flores que la tierra diera, él seguiría pisando sobre nieve. ¿Qué importaba que su hogar y sus hijos fueran suyos, si él no era de ellos? En la siembra de sus ilusiones no pensó que la semilla de una segunda Patria, ¡de una segunda Madre!, no puede germinar. Tenía aquí una

casa, una familia, unos hijos. Pero la casa no se podría nunca parecer a la suya, a la otra, a la que ya no habitaría, por haber preferido un hogar muy moderno, muy confortable, muy admirado de cuantos lo conocieran, pero en el que siempre habría de faltar aquel íntimo calor de nido que sólo irradia de la casa de nuestros padres. . . . La familia era honorable, respetada por todos, envidiada por muchos, pero tampoco era la suya; la que dejó para siempre, como rama desgajada de un árbol secular que fué a injertarse en otro más nuevo. . . . Los hijos serían el fruto de la savia ajena; ¡árboles de otro bosque!



"... Sintió frío: la nieve, ascendiendo invisible por su cuerpo, le envolvió el corazón. . . . Por muchas flores que la tierra diera, él seguiría pisando sobre nieve. . . ."

España en América

Patria. Ciudadanía. Representación

Por

Justo S. López de Gomara

Director del "Diario Español" de Buenos Aires

para España tanto como algunas provincias de su territorio.

Cuando España estuvo en guerra no éramos aquí todavía ni medio millón de españoles, y sin embargo enviamos espontáneamente 4,000 hombres y 15,000,000 de pesetas, proporción que no creemos desentonara con el sacrificio exigido, por habitante, en la península.

Normalmente, aparte del giro comercial, enviamos anualmente de 90 a 100 millones de pesetas como subvención o renta a las familias que allá quedan, que sirven para fomentar el bienestar regional y pagar las contribuciones y quizás los sueldos y viajes de recreo de los que después nos motejan sin conocernos.

Y en otro millón de pesetas puede al año calcularse los socorros para catástrofes, subvención de escuelas, obras públicas, etc.

PARA cuantos españoles residimos en América es nuestra situación político-económica un problema de tan gran interés, que no podemos comprender cómo se desconoce o se desdeña cuando tantas soluciones de riqueza e influencia brinda a las orientaciones de la vida moderna.

Refiriéndome, concretamente, a la Argentina. La colectividad española no es ya en esta República aquella nebulosa turbulenta de hace veinticinco años, que pugnaba por definirse en el organismo social argentino, tan pronto atraída con vértigos de abismo como repelida por choques inesperados, exteriorización del fermento que llevaba en sus propias entrañas. Hoy, normalizada y robustecida en su propio ser, constituye un importante núcleo de este pueblo rico y laborioso, atentísima siempre a los elementos de renovación que han de venir a dilatarla y fortalecerla, como tal colectividad española, desde la península; pero aun más atenta si cabe, (por el mayor imperio de las exigencias inmediatas), a la trascendencia y eficacia de su arraigo en el país, que constituye la finalidad esencial de la corriente inmigratoria y la suma práctica de su bienestar, tranquilidad e influencia.

Así como al labrador le preocuparía que teniendo una tierra feracísima no le diese la cosecha apetecida porque el agua (pólen del cielo), resbalase sin penetrar sobre su corteza impermeable, y se apresurara a esponjarla en lo sucesivo con labores más hondas y frecuentes, así debe preocupar al pensador de esta tierra, cómo la formación de la nacionalidad resulta lenta; tarda en los frutos; impenetrable la costra política al sudor que vierten constantemente las colectividades extranjeras que de repente, como pasa ahora, se desgranar en lo que creemos que acertadamente hemos llamado "hemoptisis de sangre y oro," pues se lleva hombres y dinero, y esta observación debe también impulsar al estadista argentino por medio de leyes más trascendentales y profundas a provocar la rápida fusión de tierra y semilla, de yema y pólen, donde está el secreto de las maravillosas floraciones y de las pródidas cosechas.

Hemos dicho "colectividades extranjeras," y queda pronunciado el absurdo vocablo. Ahí está el defecto, la dura costra que retrasa la gran cosecha nacional: en que se llame ciudadanos a los que vinieron hace 18 años al mundo (por casualidad en este país), y se nos siga llamando extranjeros a los que voluntariamente vinimos hace treinta años y más años, y hemos engendrado a esos ciudadanos que políticamente nos son superiores, entronizándose así la más monstruosa aberración contra la lógica y la justicia y hasta en la moral y equilibrio de todo hogar dignamente constituido, en que la autoridad paterna ha de ser la suprema.

Intervenir en la administración pública, allí donde se está estable y sinceramente radicado, debe considerarse acto tan elemental de la vida social como la respiración lo es de la vida fisiológica.

El ser moral se asfixia si se le deprime y posterga, negándole la expresión de su voto consciente sobre aquello en que actúa y colabora, como el organismo material si se le regatea el aire respirable.

Dignidad y vida son sinónimos bajo este especial aspecto. Y no se vive con dignidad allí donde al hombre libre se le moteja de extraño, aunque sea en ridícula pugna con las resultantes de los hechos: hogar, paternidad, propiedad, trabajo.

DEL mismo modo que en la inmensidad de la tierra desaparecen las desigualdades de su periferia hasta hacer perfecta su estera, en la vehemencia de nuestros grandes afectos, cuyos anhelos aumenta y purifica la distancia, no vemos sino la patria inmensa, perfecta, gigante, gloriosa; formando, como el mundo en el mecanismo celeste una unidad inquebrantable, maravillosa, eterna en el sistema sideral de la historia.

Y al contemplar así a la patria; al postrarnos de rodillas ante sus aras y sus tumbas, y hacerla en nuestra alma una invocación constante, entre himno y oración, que ruge e implora, que acaricia y hiere, y de nuestro corazón, un sagrario en que la hostia excelsa llega a ser su más íntima fibra, absorbida por los hervores de la sangre, sólo vemos en esa patria idolatrada y bendecida sus encantos y sus glorias, sus penas y desdichas; admirándola grande, amándola desgraciada, en la inefable unión de un culto purísimo donde toda pasión se extingue vencida y toda violencia se diluye en efluvios de amor y de ternura.

Ante el altar de la patria, como en el regazo de la madre, no vemos más que hermanos, sin margen posible para estériles y tristes antagonismos, y toda discrepancia se esfuma en la fraternal unión de comunión tan santa, como toda sombra de recelo se disipa ante el nimbo divino de sus cálices, ya sean de placer o de amarguras.

Colocamos, pues, la patria sobre los hombres y las

instituciones, los regímenes y sistemas, condenando a cuartos mancillen el menor plique de su augusto manto.

Pero la recompensa moral, mejor dicho, el justo reconocimiento de esa acción tan trascendental y perseverante, la encontramos en razón inversa con su merecimiento, puesto que tanto la ley española como la ley argentina, la hacen, en vez de título a mayor consideración o afecto, causa efectiva de repudio o, por lo menos, de limitación de derechos.

La emigración resulta así para nosotros una "supresión del ciudadano"; puesto que desaparecemos como tales, desde el momento en que el emigrado no tiene derechos ni en la patria de origen o de ausencia ni en la de adopción o de presencia.



Justo S. López de Gomara
Ilustre literato y periodista español

España, no nos reconoce en forma alguna como entidad con ella vinculada, procediendo a la inversa que el Gobierno italiano, por ejemplo, el cual no solo organiza, dirige y cuida su emigración a la Argentina, como un ejército destinado a pacífica conquista, sino que aun después de convertida en núcleo de población de la República, mantiene su espíritu y su cohesión orgánica, subvencionado sus hospitales, sus escuelas, sus sociedades de instrucción y recreo; sus pensionados militares y civiles; creando oficinas de estadística y análisis, comerciales e industriales; vigilando esmeradamente la navegación bajo su bandera, recompensando los hechos meritorios de sus hijos como si en su territorio fueran realizados y prolongando, en fin, la vida en la patria, como si ésta también se prolongara para no permitirles creer que hayan salido de su seno.

Otras naciones, Alemania y Norte América, proceden a la inversa. Su orgullo sería a ser posible, que ciudadanos de ellas manejasen las finanzas y la política de todos los pueblos de la tierra y por el hecho de volver a su patria, recuperan el goce de todos los derechos que tuvieron en ella.

Pero nosotros, como emigrados, o inmigrantes, no tenemos, pues, ciudadanía efectiva, viviendo entre un ideal de que a cada paso se nos desengaña y una realidad que nos mortifica a cada instante.

Y materialmente no dejamos tampoco de tributar

PATRIA se tiene una sola, pero los derechos públicos se pueden ejercer y se deben reclamar allí donde por las circunstancias especiales en que se constituyen los pueblos modernos, se colabora a todos los progresos y se comparten todas las responsabilidades. Por eso si la patria es una e invariable, la ciudadanía puede ser eventual teniendo aquella y éstas como garantías el amor del vínculo y la honradez del procedimiento. Así, por mucho que del seno de la patria nos alejen las luchas de la vida, y precisamente por aquellas, afrontamos éstas con mayor denuedo, aprendiendo que solo el hijo enteco y el falso patriota (los que al decir "madre," piensan "ubre") son los parásitos que pueden encontrar más plausible vegetar eternamente en la infecunda disputa de las mercedes paternas que no luchar por corresponder a las que se recibieron.

Pero no debe sorprender que en el caso estudiado, o sea la vida del emigrante español radicado en la Argentina, encuentre mi experiencia, mientras con algo más eficaz no se acierte, como solución la facultad concedida al español digno, de probada radicación en la república, de ejercer la "ciudadanía alternativa," por legítimo derecho de su acción, también de doble alcance y trascendencia en cualquiera de los dos países en que se encuentre, naturalmente cuando en la Argentina se haya ganado dignamente el título de "radicado," formando familia, trabajando honestamente largos años, etc., y cuando en su ausencia no hubiera producido acto alguno desdorado de su carácter de español.

Es decir, que sin que España nos borre de sus listas de ciudadanos, la Argentina nos incluya en las suyas, ratificando el hecho ya existente en el derecho, y permitiéndonos colaborar, con amplia capacidad electoral, a la organización del pueblo de que en realidad formamos parte.

Respecto a España, debemos gestionar, como "medida general," que a ningún español que pise su territorio se le discuta la plenitud de sus derechos políticos al igual de los residentes, y como "medidas especiales," que así como se ha constituido un distrito militar teniendo como centro el Consulado español de Buenos Aires, para exigimos, aquí mismo, el cumplimiento de esos deberes, se constituya ese mismo distrito para conservarnos en lo posible los derechos políticos dejando, sino elegir representantes en Cortes enviados en la misma proporcionalidad de población que para los distritos de la península se establezca, por lo menos dando en el Senado a nuestras sociedades tan útiles y patrióticas todas, como las que en España merecen ser llamadas de "amigos del país", la representación de que gozan los grandes intereses morales y de autoridad científica, o social colegiada.

Esta sería la verdadera vinculación eficaz y activa entre España y la Argentina (¡y toda la América!), por medio de fuerzas y factores que les son comunes, y que, sin embargo, ambas hoy repudian por una absurda ficción del derecho y amparándose en constituciones absurdas, que claman por su reforma cuando ya no sirven sino que oprimen y contradicen con la realidad y exigencias de la vida moderna.

La Argentina llevaría sus puntos de vista, criterio y aspectos de vida práctica al Parlamento español, por medio de los españoles en ella formados, y España infiltraría su espíritu y carácter en la vida pública argentina, por medio de sus hijos que en ella tomaran parte activa.

He ahí también el primer paso racional y firme de ese internacionalismo á que aspira la cultura moderna, como base de paz, amor y progreso entre los pueblos, sin lastimar lo más mínimo su tradición, soberanías y susceptibilidades, y sí, por el contrario, cooperando a sus prestigios y fortuna.

Y sepan en España que aquí, con el más sincero y hasta fanático patriotismo, conservamos la ilusión de la Patria, anhelando el día en que, como realidad, se acerque a nosotros, o para palparla volvamos a su seno, si fuese quimera o blasfemia este ideal de consubstanciarla en la hostia del trigo americano que nuestro sudor fecunda, brotado de la tierra que amasó con su heroica sangre y donde nuestros arados, escoplos, metros, básculas, plumas y rotativas le brindan en el día, mayores triunfos e influencia que en otras épocas la ofreció la espada.

La Prensa ilustrada en España

Sus iniciativas y sus éxitos



Francisco Verdugo



Mariano Zavala



Torcuato Luca de Tena

SIN apasionamiento de ninguna especie, bien puede asegurarse que la Prensa Ilustrada es para España uno de sus más gloriosos timbres contemporáneos. Cualquier publicación gráfica española, entre las que figuran allá en primera línea, puede competir con las mejores que se editan en el extranjero. Se ha llegado en las Artes Gráficas a una tan refinada perfección, que el "Blanco y Negro" de Madrid, por ejemplo, supera, indiscutiblemente, en su presentación, a las más afamadas revistas gráficas de los países más avanzados en cultura periodística.

Un glorioso compañero nuestro—el Excmo. Sr. Don Torcuato Luca de Tena—fué el precursor triunfal de la moderna Prensa Ilustrada Española.

Ante Luca de Tena, el periodismo mundial bien puede, sin desdoro, rendir un homenaje.

Leopoldo Romeo, uno de los más valiosos periodistas españoles, y acaso el que goza de más completa independencia de criterio, decía no hace mucho que junto a los nombres de Gordon Bennet, de Lord Burnham, de Harry Lawson, de Lord Nortclif, de Pierre Laffitte, figurará el de Luca de Tena, cuando sea escrita la historia del arte editorial del siglo XX, y que si en vez de nacer en España hubiese nacido en los Estados Unidos, en Inglaterra o en Francia, al frente de ellos formaría como jefe, ya que su obra maravillosa, realizada en España sin elementos de producción, teniéndolo que improvisar todo, hace suponer que habría sido inimitable de realizarse en países donde sólo hace falta ordenar para ser ejecutada la orden.

No fué exagerado Romeo al hacer tan rotunda afirmación. Cuantos sabemos cómo se lanzó a la aventura Luca de Tena, cuando allí las artes gráficas estaban en su infancia, bien podemos admirar su obra meritisima coronada al fundarse la hoy magna Empresa Editorial "Prensa Española."

La base de esta Empresa fué el semanario "Blanco y Negro," fundado en el año 1891 con cuatro mil pesetas de capital, que no fué necesario desembolsar por completo, pues sus gastos primitivos se reducían a los de impresión en los famosos talleres de Rivadeneyra, y a pagar la propiedad de unos cuantos artículos y dibujos. El éxito que desde su primer número alcanzó "Blanco y Negro" le permitió al poco tiempo establecer a costa de sus beneficios una modesta imprenta en la calle de Claudio Coello, e instalarse algunos años después, con los miles de duros ganados, en el madrileño palacio de la Calle de Serrano. La leyenda de que el éxito de "Blanco y Negro" se debe al dinero gastado a manos llenas en su sostenimiento, cae por su base, pues "Blanco y Negro" no solo ha servido de modelo a gran parte de la prensa gráfica española sino que dió en favor de ella la batalla administrativa que ha permitido vivir a ésta desde entonces más que holgadamente.

En 1º de Junio de 1905—acaban de cumplirse los diez años—fundó Luca de Tena el actual diario "A B C" que es, sin duda alguna, de los más admirables en el mundo, no teniendo rival posible sus cotidianas páginas gráficas.

Como muy acertadamente observó Julio Burell, otro maestro de periodistas, la obra que "A B C" representa en el periodismo nacional con tanta autoridad y con tan claros resplandores de gloria, es el triunfo definitivo e inmarcesible del arte, del honor, del arrojo—cosas españolas—; pero también la victoria de la reflexión, de la continuidad en el esfuerzo, del espíritu observador, del inabordable desinterés, frente a todos los problemas.

En el orden de la técnica periodística, "A B C" señala avance máximo; lo que fuera de España, en adelantadísimo países, con público formado y pródigo industrialismo, constituye algo excepcional, es en España, gracias a Luca de Tena, el milagro de todos los días.

Elemento poderoso de cultura, testimonio aleccionador de trabajo, "A B C" es cátedra y ejemplo; ningún periódico puede alcanzar más alta ejecutoria. Ninguna vida ha podido ser mejor aprovechada.

"A B C" tiene hoy una tirada media de 176,000 ejemplares, llegando muchos días hasta 200,000.

El papel que consume durante un trimestre importa la suma de 379,249 pesetas, o sea más de 4,000 pesetas diarias.

El personal de redacción, administrativo y de talleres cobra al año la suma de 649,000 pesetas.

El servicio telegráfico de la Península y del extranjero importa también al año 89,000 pesetas.

El presupuesto general de gastos es 2,398,000 pesetas al año.

Benavente ha dicho de "A B C": Es un periódico que los españoles podemos presentar orgullosos en todas partes. Una de mis mayores satisfacciones al hablar de España con extranjeros ha sido oírles ponderar las excelencias de "A B C," insuperable por su presentación, su baratura y su moralidad.

JUNTO a Luca de Tena, aunque en distinto campo, sobresalen otros dos ilustres periodistas, los boriosos y humildes—según acertado calificativo del egregio Goldós—en tan alto grado que por haberse pasado toda su vida trabajando en ascética oscuridad de colmena, sin tiempo para exhibirse y relacionarse, eran completamente desconocidas sus personas y aun casi sus nombres, de todo el mundo que brilla, pocos días antes del homenaje con que la intelectualidad española en total, y la americana, en muy escogida parte, rindieron tributo de admiración tan solemne cuanto merecidísima a la titánica labor que representan "Mundo Gráfico" y "La Esfera." las hermosas revistas honra y prez de la Prensa ibérica, envidia de la Extranjera, y los éxitos más rápidos y cálidos que registran los anales periodísticos.

Y como el orbe está lleno a estas horas de elogios a estos eméritos patrios españoles, para evitar repeticiones en que habríamos de incurrir, con aburrimiento del lector, hablemos algo de sus fecundas e ignoradas vidas.

Que si por el fruto se conoce el árbol; si interesante es el desarrollo de la obra de un artista, más interesante y sobre todo más amena es la vida de un creador, casi siempre de mayor amenidad que una novela.

Después de todo Vida y obra suelen ser una misma cosa. Nunca están en descuerdo, aunque a primera vista, parezcan a veces contradictorias.

Francisco Verdugo Landí es malagueño, cuenta escasos cuarenta y un años. Es periodista de casta. Su

padre, don Joaquín Verdugo, espejo de caballeros y de padres buenos, es un ilustre periodista, hoy retirado del estadio de la Prensa, que fundó, sostuvo,—a costa de su fortuna entera—y dirigió en Málaga, un batallador diario republicano "Las Noticias," uno de los mejores periódicos que se han publicado en provincias.

Hizo sus primeras armas en el periodismo a la edad en que otros niños juegan al corro y acaban de dejar la chichonera: a los 10 años. A esta temprana edad, fundó un semanario para niños titulado "La Pelota" y del que era director, único redactor y ¡hasta cajista! pues ayudado por su hermano Alfredo se hacía la composición de su revista.

Pocos años después, yendo a ofrecer su colaboración a "Nuevo Mundo" conoció a su fundador, propietario y director Don José del Perojo. Gustáronle a este los trabajos del nuevo colaborador y le propuso su ingreso en la redacción de la revista "Por Esos Mundos".... Pero, en vez de utilizar adecuadamente las envidiables dotes de periodista literario y gráfico que posee Verdugo, le utilizó para la sección de Pasatiempos....

Algún tiempo más tarde Perojo le ofreció la dirección artística de "Nuevo Mundo."

Y aquellos días fueron los que más trabajó Verdugo—con haber trabajado mucho luego—y, sobre todo, los que más sueño pasó. Como el sueldo no completaba la cantidad que le era necesaria para subvenir a sus necesidades, trabajaba, al mismo tiempo, en "El País."

Con lo cual resultaba, por atender a ambas redacciones, una vida imposible y fantástica que era para matar al más fuerte.

Tiraba "Nuevo Mundo" unos cuarenta mil ejemplares, cuando Perojo propuso a Verdugo una participación en la venta del periódico, que el primer mes ascendió a cinco duros.

Años más tarde, ya cuando la dirección de Verdugo había hecho llegar la circulación de "Nuevo Mundo" a doscientos cincuenta mil ejemplares, cifra fabulosa para un periódico publicado en España, aquella participación ascendió a más de mil seiscientas pesetas mensuales. Muerto Perojo, y disgustado Verdugo con la nueva Empresa, salió del "Nuevo Mundo," para fundar el "Mundo Gráfico".... pocas horas después.

A los tres años de rudísima competencia esta joven revista ha sobrepasado aquella fabulosa cifra que en días de mayor esplendor alcanzara la venta de ejemplares de "Nuevo Mundo" y asombrara a la Prensa española, y aquella cifra es hoy la ordinaria de "Mundo Gráfico." No contento con ese éxito, que le parecía poco para lo que él es capaz de acometer, creó "La Esfera," que también triunfó rotundamente.

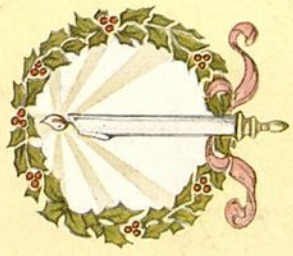
Mariano Zavala, un perfecto *self made man*, de escasos cincuenta años: eso es el Gerente de Prensa Gráfica. Nacido en Pinar del Río, (Cuba) y llevado a poco de nacer a la montaña santanderina.

Abandonado en su tierna infancia, a sus propias fuerzas y a los azares de la suerte, se asentó en la vida como grumete de un barco y conoce de este mundo todas las zozobras y todas las amarguras....

Con Perojo fundó el "Nuevo Mundo." Lo fundó con doscientas diez y siete pesetas que le quedaban al ilustre Perojo y doscientas que tenía Zavala, en un tercer piso de la calle de Lagasca en Madrid.

Y Zavala triunfó al fin en toda la línea.

PICTORIAL REVIEW tiene a gala hoy honrar en sus páginas a los victoriosos luchadores, maestros del periodismo ilustrado en España, Luca de Tena, Verdugo, Zavala. Laborando, incansables, por la cultura patria, bien se merecen todos los homenajes. Conste aquí el nuestro.



El Niño

IDEA DE TAGORE

Por
PEDRO HENRÍQUEZ
UREÑA

Cultísimo escritor dominicano

—¿De dónde vine, madre?

—¿De dónde vine a tí?

—Viniste de mis sueños
de cuanto amé y sentí.

Cual temeroso pájaro
que espera el nuevo sol,
estabas escondido
aquí en mi corazón.

Estabas en los juegos
de mi niñez feliz;
y sobre los altares
como deidad te vi.

¡Oh misterioso encanto!

¡Prodigio del amor:

tener entre mis brazos
el tesoro mejor!

